



Alfonso Berruguete y el arcediano del Alcor.

Al leer en "El Día de Palencia" que se trata de rendir un justo y merecido homenaje de cariñoso recuerdo a palentino tan ilustre como Alonso Berruguete, erigiendo en su honor y memoria un monumento, no puedo por menos de felicitar como se merece a los iniciadores de tal proyecto, que por lo noble, acertado y oportuno ha de verse coronado por el éxito más completo.

Los pueblos que de tal modo honran la memoria de sus preclaros hijos se honran a sí mismos, y por lo tanto, justificado está, que la idea apenas iniciada haya tomado tanto vuelo, que al presente todos los palentinos la hayan aceptado como suya, y a su realización cooperen con el mayor entusiasmo.

Como palentino no puedo elevar mi voz para expresar toda la simpatía que siento al contemplar este movimiento de opinión favorable al resurgimiento de timbres gloriosos, en el que late el amor grande por la patria chica, encarnada en palentino cien veces ilustre, como lo fue Berruguete. No puedo elevar mi voz, digo, porque no soy hijo de esta noble tierra, si lo fuese, honraríame mucho con ello; pero tal circunstancia no ha de privarme del placer inmenso de unirme a los que llevados por impulsos cien veces noble, quieren hacer patente ante las generaciones venideras, que Palencia no olvida a los que con sus talentos supieron ennoblecerla. Por otra parte entiendo que en este concierto tan hermoso de voluntades, no se precisa una ejecutoria de nacimiento en ésta o en la otra provincia, basta sentir cariño por la idea que se exterioriza, y si ésta es de puro y neto españolismo, como acontece en este caso, todo bien nacido que de patriota se precie, debe acogerla con igual entusiasmo. Yo que a las cosas de Palencia he dedicado muchas horas, escogiendo con cuidado todo aquello que pueda galardonarla, he de ser necesariamente uno de los que mayores entusiasmos sienta al contacto de explosiones, que como la que queda apuntada, conmueve a los palentinos. Pero en tal excepcional y simpático pugilato he de permitirme hacer una indicación al digno presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y a todas aquellas personas que presiden este movimiento.

Puesto que de honrar la memoria de un palentino ilustre se trata, yo les rogaría, y por ello aprovecho una coyuntura, que por largo tiempo esperada, que uniesen al nombre de Berruguete, otro nombre ilustre, el de Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor, no para enlazarlo al monumento que se proyecta, no mi indicación es más modesta y hacedora y es la que coincidiendo con la inauguración del monumento en proyecto del primero, se diera a alguna de nuestras calles o plazas el nombre de Arcediano del Alcor.

Todos los que hayan visitado con algún detenimiento nuestra Catedral, habrán leído en uno de los muros de la Capilla de San Idelfonso, el siguiente epitafio: "Don Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor, canónigo en esta santa Iglesia en la cual residió setenta años, fue hijo de Pedro González de Madrid. Adornó esta capilla para gloria de Dios y honra de sus pasados que en ella estaban. Finó a 18 de Agosto de 1559". Para el visitante extraño, para aquel que no tiene motivos que le hablen de otra cosa más de lo que consigna este epitafio que copiado queda, justificado está que todo el juicio que merezca una lectura, se reduzca a admirar la longevidad de aquel prebendado, y si acaso yendo algo más allá, le tribute una alabanza por el exquisito gusto artístico que demostró, al dotar como patrono a su capilla, de tan Lindo retablo como es el que en ella se admira. Todo esto está muy justificado, para los palentinos amantes de las glorias de sus hijos, pues como a tal pueden considerar al que por espacio de setenta años convivió con ellos, tienen que ver algo más que un turista indiferente, deben considerar que guardadas tras aquella losa y epitafio, se hallan las cenizas de una personalidad altamente meritísima con la que Palencia tiene contraída deuda de gratitud imborrable y no pagada hasta ahora.

Forzoso es reconocerlo así, aunque sea triste confesarlo. ! También ciertas confesiones encierran mucha nobleza! El arcediano del Alcor seguramente dedico gran parte de los años que señala aquel epitafio, a estudios relacionados con la historia de Palencia de la que nadie se había ocupado, formando ese tan preciado volumen manuscrito al que, por dársele algún nombre se le llama "Silva de cosas memorables de Palencia".

Labor intensa fue la realizada por aquel ilustre canónigo, esfuerzos y trabajos sin cuanto representa su obra, en la que no tan solo historió lo que a Palencia se refiere, sí que tocó puntos muy interesantes de la historia general de España. De este arsenal de datos y "cosas de Palencia" han tomado sus materiales muchos que después del arcediano han sabido de nuestra Ciudad, rindiéndole así un tributo merecido, pero ni los Cabildos que se han sucedido o desde el año 1559 dieron a la imprenta el manuscrito, ni los Ayuntamientos, representantes genuinos de la Ciudad y sus hijos, han procurado perpetuar su memoria.

Entiendo pues ser de justicia hacerlo ahora aprovechando tan favorable circunstancia, como es la de enaltecer la memoria de Alonso Berruguete. Es más yo dirigiría mi modesto ruego al respetable Cabildo de nuestra Catedral, para que cooperase a las fiestas conmemorativas que seguramente han de celebrarse con motivo de la inauguración del monumento a Berruguete, dando a la imprenta una edición de la obra del arcediano del Alcor. Será mucho pedir?

Alfonso Shelly.

Alonso Berruguete y el arcediano del Alcor

Al leer en EL DIA DE PALENCIA que se trata de rendir un justo y merecido homenaje de cariñoso recuerdo á palentino tan ilustre como Alonso Berruguete, erigiendo en su honor y memoria un monumento, no puedo por menos de felicitar como se merece á los iniciadores de tal proyecto, que por lo noble, acertado y oportuno ha de verse coronado por el éxito más completo.

Los pueblos que de tal modo honran la memoria de sus preclaros hijos, se honran á sí mismos, y por lo tanto, justificado está, que la idea apenas iniciada haya tomado tanto vuelo, que al presente todos los palentinos la hayan aceptado como suya, y á su realización cooperen con el mayor entusiasmo.

Como palentino no puedo elevar mi voz para expresar toda la simpatía que siento al contemplar este movimiento de opinión favorable al resurgimiento de timbres gloriosos, en el que late el amor grande por la patria chica, encarnado en palentino cien veces ilustre, como lo fué Berruguete. No puedo elevar mi voz, digo, porque no soy hijo de esta noble tierra, si lo fuese, honraríame mucho con ello; pero tal circunstancia no ha de privarme del placer inmenso de unirme á los que llevados por impulsos cien veces también nobles, quieren hacer patente ante las generaciones vanidas, que Palencia no olvi-

da á los que con sus talentos supieron ennoblecerla. Por otra parte entiendo, que en este concierto tan hermoso de voluntades, no se precisa una ejecutoria de nacimiento en ésta ó en la otra provincia, basta sentir cariño por la idea que se exterioriza, y si esta es de puro y neto españolismo, como acontece en este caso, todo bien nacido que de patriota se precie, debe acogerla con igual entusiasmo.

Yo que á las cosas de Palencia he dedicado muchas horas, escogiendo con cuidado todo aquello que pueda galardnarla, he de ser necesariamente uno de los que mayores entusiasmos sienta al contacto de explosiones, que como la que queda apuntada, conmueve á los palentinos. Pero en tan excepcional y simpático pugilato he de permitirme hacer una indicación al digno presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y á todas aquellas personalidades que presiden este movimiento.

Puesto que de honrar la memoria de un palentino ilustre se trata, yo les rogaría, y con ello aprovecho una coyuntura por largo tiempo esperada, que uniesen al nombre de Berruguete otro nombre ilustre, el de Alonso Fernán-

dez de Madrid, Arcediano del Alcor, no para enlazarlo al monumento que se proyecta, no, mi indicación es más modesta y hacédora, y es la de que coincidiendo con la inauguración del monumento en proyecto para el primero, se diese á una de nuestras calles ó plazas el nombre del Arcediano del Alcor.

Todos los que hayan visitado con algún detenimiento nuestra Catedral,

habrán leído en uno de los muros de la capilla de San Ildefonso el siguiente epitafio: «Don Alonso Fernández de Madrid, arcediano del Alcor, canónigo en esta santa Iglesia en la cual residió setenta años, fué hijo de Pero González de Madrid. Adornó esta capilla para gloria de Dios y honra de sus pasados que en ella estaban. Finó á 18 Agosto año 1559».

Para el visitante extraño, para aquel que no tiene motivos que le hablen de otra cosa más de lo que consigna ese epitafio que copiado queda, justificado está que todo el juicio que le merezca su lectura, se reduzca á admirar la longevidad de aquel prebendado, y si acaso yendo algo más allá, le tribute una alabanza por el exquisito gusto artístico que demostró, al dotar como patrono á su capilla, de tan lindo retablo como es el que en ella se admira. Todo esto está muy justificado, pero los palentinos amantes de las glorias de sus hijos, pues como á tal pueden considerar al que por espacio de setenta años convivió con ellos, tienen que ver algo más que el turista indiferente, deben considerar que guardadas tras aquella losa y epitafio, se hallan las cenizas de una personalidad altamente meritísima con la que Palencia tiene contraída deuda de gratitud imborrable y no pagada hasta ahora.

Forzoso es reconocerlo así, aunque sea triste confesarlo. ¡También ciertas confesiones encierran mucha nobleza! El arcediano del Alcor seguramente dedicó gran parte de los años que señala aquel epitafio, á estudios relacionados con la historia de Palencia de la que nadie se había ocupado, for-

mando un precioso volumen manuscrito al que, por dársele algún nombre, se le llama «Silva de cosas memorables de Palencia».

Labor intensa fué la realizada por aquel ilustrado canónigo, esfuerzos y trabajos sin cuento representa su obra, en la que no tan solo historió lo que á Palencia se refiere, si que también tocó puntos muy interesantes de la historia general de España. De este arsenal de datos y «cosas de Palencia», han tomado sus materiales muchos que después del arcediano han hablado de nuestra ciudad, rindiéndole así un tributo merecido, pero ni los Cabildos que se han sucedido desde el año 1559 dieron á la imprenta el manuscrito, ni los Ayuntamientos, representantes genuinos de la ciudad y sus hijos, han procurado perpetuar su memoria.

Entiendo pues ser de justicia hacerlo ahora aprovechando tan favorable circunstancia, como es la de enaltecer la memoria de Alonso Berruguete. Es más, yo dirigiría mi modesto ruego al respetable Cabildo de nuestra Catedral, para que cooperase á las fiestas conmemorativas que seguramente han de celebrarse con motivo de la inauguración del monumento á Berruguete, dando á la imprenta una edición de la obra del arcediano del Alcor. ¿Será mucho pedir?

ALFONSO SHELLEY